

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Mario Sobarzo Morales
Excurso a partir de la nocturnidad cívica
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen VIII N°21
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.
Universidad Central de Chile
Santiago, Chile. Marzo 2011

EXCURSO A PARTIR DE LA NOCTURNIDAD CÍVICA ¹ MARIO SOBARZO MORALES

RESUMEN

El autor propone una revisión a las visiones que sobre lo nocturno -en su relación con la ciudad-, han desarrollado pueblos y autores de la cultura occidental. Se examina el caso del pueblo Romano, quienes, a través de símbolos, ritos y la forma de construir sus ciudades, intentaron exorcizar la idea del caos, asociada a los espíritus de la oscuridad.

Posteriormente, se señala como esta búsqueda de orden, ante la fragilidad en la que descansaba la idea de estabilidad del imperio, influye en la adopción de medidas de control a nivel social. Todas las operaciones que intentan librar a la civilización de la idea del caos, reflejado en lo nocturno, son heredadas por el cristianismo, perpetuándose en la cultura occidental.

También se indican otras visiones respecto a la noche y lo oscuro. Estas relacionadas con Dionisio en quien se ve la figura del liberador no luminoso, si no siniestro "*de una oscuridad que conmueve*". Esta divinidad se plasma en la ciudad, la que se transforma en el escenario de la tragedia.

Finalmente, y tomando en cuenta estas nociones sobre lo nocturno, el autor invita a reflexionar respecto de cómo estas visiones impregnan nuestra realidad histórica y cotidiana. Además se plantea como en la ciudad contemporánea, ciertos aspectos de nuestra nocturnidad se invisibilizan, a través de rituales de transparencia cívica.

Palabras claves: Historia urbana / ciudad / mitología / prácticas urbanas

¹ Este texto viene a cerrar una interrogación que partió en *Espacio y Visibilidad* (Revista DU&P n° 7: <http://www.ucentral.cl/dup/n7.htm>), se expresó en *Comprensión y Liminalidad* (DU&P n° 12: <http://www.ucentral.cl/dup/n12.htm>) y se situó en sus fronteras en *Los Inefables Límites Cívicos* (*Memorias, Imaginarios y Cotidianos*. Publicaciones Universidad Central. Chile, 2008)

ABSTRACT

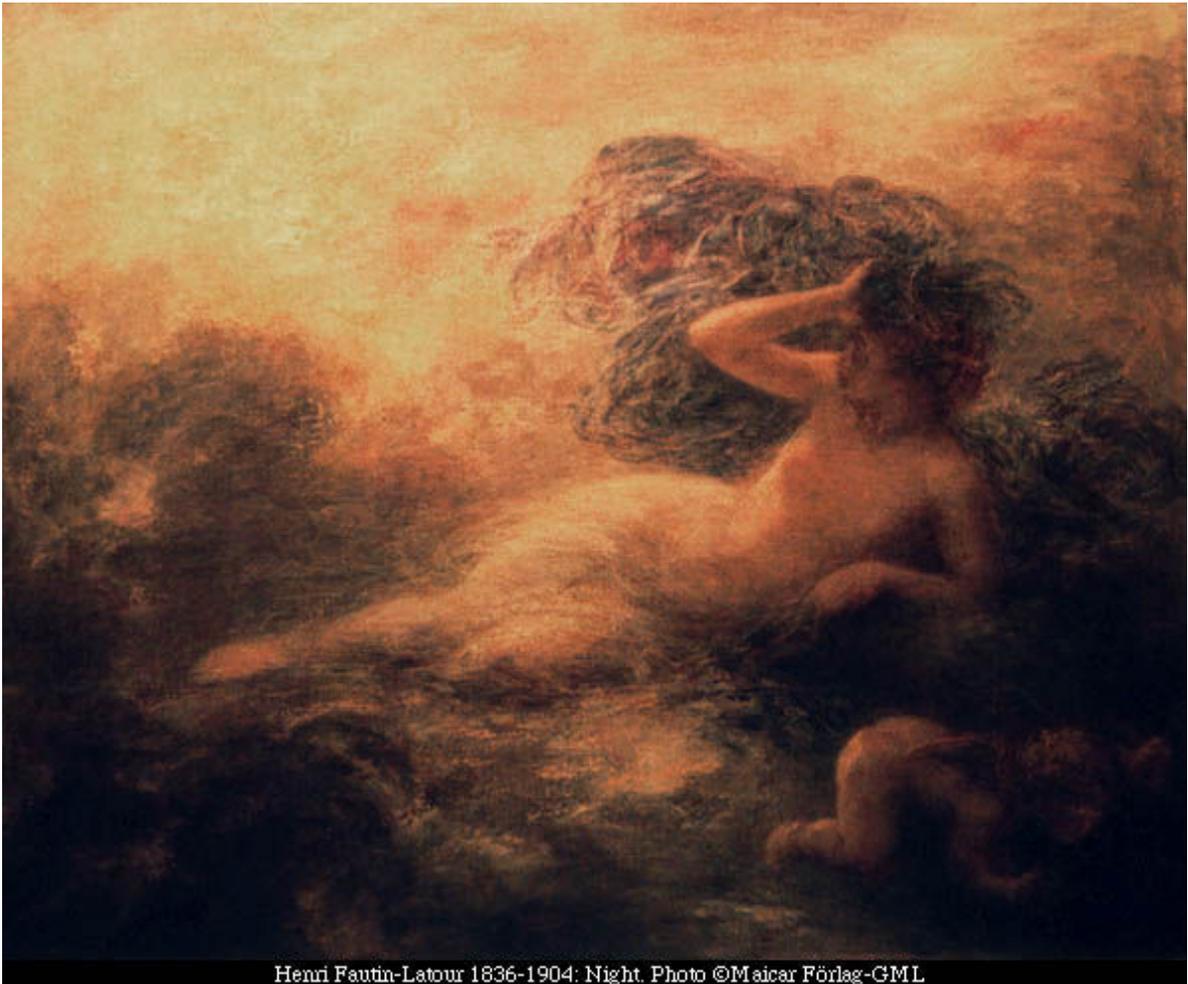
The author proposes a revision to the visions about the nocturnal - in its relationship with the city -, have developed towns and authors of the western culture. The case of the Roman town is examined, who, through symbols, rites and the form of building their cities, tried to exorcize the idea of the chaos associated to darkness spirits.

After this, it is pointed out how this order search, in front of the fragility in which rested the idea of stability of the empire, influences in the adoption of control measures at social level. All the operations that try to liberate the civilization of the idea of chaos, reflected in the nocturnal, are inherited by the Christianity, being perpetuated in the western culture.

Other visions regarding the night and the darkness are also indicated. These related with Dionysius in which leave the figure of the non luminous liberator, if non sinister "of a darkness that shocks." This divinity is captured in the city, which becomes scenario of the tragedy.

Finally, with these notions on the nocturnal, the author invites to meditate about how these visions impregnate our historical and daily reality. Also is outlined how in the contemporary city, certain aspects of our nocturnal become invisible, through rituals of civic transparency.

Key words: Urban history / city / mythology / urban practical



Henri Fautin-Latour 1836-1904: Night. Photo ©Maicar Förlag-GML

EXCURSO A PARTIR DE LA NOCTURNIDAD CÍVICA

El efecto más inmediato de la tragedia dionisiaca es que el Estado y la sociedad y, en general, los abismos que separan a un hombre de otro dejan paso a un prepotente sentimiento de unidad, que retrotrae todas las cosas al corazón de la naturaleza. El consuelo metafísico - que, como yo insinúo ya aquí, deja en nosotros toda verdadera tragedia - de que en el fondo de las cosas, y pese a toda la mudanza de las apariencias, la vida es indestructiblemente poderosa y placentera, ese consuelo aparece con corpórea evidencia como coro de sátiros, como coro de seres naturales que, por así decirlo, viven inextinguiblemente por detrás de toda civilización y que, a pesar de todo el cambio de las generaciones y de la historia de los pueblos, permanecen eternamente los mismos.

Friedrich Nietzsche

Desde que la noche fue exiliada de la ciudad, técnica mediante, la dimensión ritual de lo ominoso (que implica la llegada de la oscuridad), se ha perdido. Esto en Chile es parcialmente paradójico, pues la Dictadura fue capaz de instalar la patencia inmediata del horror represivo. Y, por lo tanto, algo queda de esa imagen sacra de la noche urbana que nuestros referentes culturales (los griegos y romanos) consideraban fundamento de la visibilidad cívica

En este sentido, nuestro gran equivoco a la hora de pensar lo sagrado tiene que ver con la imagen dulcificada que la industria cultural nos transmite como idea, de este concepto. Es por ello que nos interesa volver a interrogar por esos rasgos instituyentes que llevaron a lo nocturno a ser considerado una imagen de lo sagrado.

No es posible relacionarse con el espacio sin comprender las diferentes capas de significación que se encuentran en él. No es casual que Wittgenstein², un autor parco en sus metáforas, haya usado la imagen de la ciudad para describir el lenguaje.

Pero, el aprendizaje sobre la ciudad es tan difícil y silencioso como el de aprender un idioma, más allá del conocimiento estandarizado de la lengua. Comprender supone conocer los diferentes tipos de silencio que habitan los idiomas. Silencios culturales, silencios simbólicos. En el caso de la ciudad supone estos espacios neutros atravesados por figuras silenciosas: sirvientes, pobres, marginales, artistas, y otras tantas faunas enfermas con la lengua, con el espacio, con la representación simbólica. Figuras de la nocturnidad que manifiestan con su invisibilidad las fracturas de lo cívico en la urbe.

Como lo señaló Heidegger, enseñar es dejar aprender. Es por ello que los idiomas se enseñan a sí mismos, igual que las ciudades. Los textos sobre ella nos muestran más de ella (un más cualitativo en todo caso): la posibilidad de nuevas perspectivas y miradas. Es por eso, que este texto, es una interrogación sobre el modo en que se interpreta esa experiencia del habitar nocturno y se lo vuelve lengua, algo que es fundamental entre nosotros, latinoamericanos, como lo señala Ángel Rama. Pero, en la resistencia a la mirada del policía y el patrón, también otra ciudad emerge. Una lectura de la ciudad supone estos elementos. Pero, una lectura de tal tipo no puede ser hecha desde la seguridad del hogar: cómodo, mullido, diseñado, publicitado en revistas de moda. Para comprender la ciudad hay que enfrentarla desde el horror y lo innominable que la habita, desde su belleza sencilla hasta lo sublime que emerge en instantes únicos. La ciudad, como experiencia que nos invita a pensarla, sólo puede existir para nosotros en la intemperie de la noche. En la experiencia desnuda de aquel que abandona sus certezas para dejarse conmovir, sorprender, horrorizar, y tantas experiencias límites, y sin embargo cotidianas.

Una antropología de la ciudad nocturna, de las lecturas que hacen los seres humanos, tan infinitas y complejas como para hacer una lengua más allá de los hablantes, una ciudad más allá de los habitantes y una comprensión más allá de los límites de una visibilidad mostrenca.

UNIVERSUS INTERITUS

Según señala Sennett en su ya clásico *Carne y Piedra*, los romanos instalaban en el centro de la urbe el *mundus*, un lugar dedicado a los dioses, en particular, de la oscuridad, de lo profundo de la tierra. Para comprender el problema que vincula esta necesidad romana debemos recordar el modo en que el *numen* se fue institucionalizando en divinidades, en dicha sociedad y la implicancia que tiene esto para los romanos.

² Véase Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*. Ed. Altaya. España, 1999. Especialmente el parágrafo 18.

(...) *el numen, fuerza o voluntad, residía en todas partes o, mejor dicho, se manifestaba en todo lugar por medio de una acción. Lo único que se sabe de esta fuerza es que es capaz de obrar, pero su manera de actuar es indeterminada. En el reino del espíritu, cuya característica es la acción, el hombre es un intruso. ¿Cómo podrá mitigar el pavor que siente y cómo conseguirá que el numen realice el acto requerido, logrando para sí la paz de los dioses? Lo más urgente es "fijar" esta fuerza vaga de una manera aceptable para ella, limitando o dirigiendo su acción a algún fin vital del hombre. Se pensaba que al dar un nombre a su manifestación en los fenómenos concretos, se definía lo que era vago, y, por decirlo así, se encausaba su energía hacia el fin deseado.*³

La unidad profunda entre esta incapacidad de controlar el curso de los acontecimientos implicaba para los romanos la necesidad de poner en escena el orden del mundo, aquello que llamaron *teatrum mundi*.

La búsqueda de un orden que permitiera superar la triste condición humana de inestabilidad es algo difícilmente comprensible para aquellos que vivimos en la época de la ciencia e influidos por la modernidad. Como lo señalaron Adorno y Horkheimer, la sagacidad contenida en la imagen heroica de Odiseo es el paradigma sobre el que se construyó la idea de ilustración⁴. Este conocimiento que es capaz de burlar con ingenio los grandes dilemas a los que se enfrenta, es algo ajeno a la posibilidad de la subsistencia colectiva que los romanos le atribuían a su ciudad. Para los hijos de la ciencia, el poder humano es capaz de dar más seguridad que cualquier fantasía oracular o mágica.

Sin embargo, no es posible olvidar que la posibilidad de desaparecer de la ciudad, estuvo presente en más de una ocasión, a pesar del tremendo poderío militar que ella tuvo. Es por ello que la religión romana estuvo orientada a la seguridad, la previsión y la estabilidad. En este sentido, los romanos no fueron abiertos a aceptar nuevas divinidades, una vez establecido el panteón clásico. Esto se debe al continuo temor al desorden del mundo, a su descomposición. El mismo Cicerón en *La Adivinación* se queja del olvido en que ha caído, en su época, la buena práctica de consultar a los oráculos, lo que ha llevado a una serie de errores desastrosos⁵. El gran peligro para el presente es el tiempo mismo, que si bien duerme en una caverna, amenaza constantemente con disolverlo todo (*universus interitus*). La potencia original que ha llevado a que el mundo (*kosmos* en Grecia) exista y que sea posible la vida, coexiste en forma constante con la destrucción.

Hannah Arendt⁶ ha señalado esta conciencia del fin que implicaba la historicidad romana. Una búsqueda de extender lo más posible la subsistencia, haciéndola gloriosa en este proceso, llevó a los romanos a imaginar que la ciudad en sentido espacial era la verdadera protectora de la existencia humana. Aún en épocas tan tardías y distintas respecto a estas creencias y formas de vida, como es la Edad Media, una obra como el *Perceval*⁷ de Chrétien de Troyes, sigue enfatizando este valor del orden contenido en la figura del rey y en su contraparte, la *terre gaste*.

³ Barrow, R.H. *Los Romanos*. FCE. México, 1950. Pág 16.

⁴ Véase Adorno, T. y Horkheimer, M. *Dialéctica del Iluminismo*. Editorial Sudamericana. Argentina, 1987.

⁵ Cicerón, M.T. *La Adivinación. El Hado*. Ed. Folio. España, 1999.

⁶ Véase *Historia e Inmortalidad* en *De la Historia a la Acción*, Ed. Paidós. España, 1999.

⁷ De Troyes, Ch. *El Cuento del Grial*. Ed. Orbis. Argentina, 1982.

Es por ello que el verdadero lugar donde los romanos decidieron establecer su orden se encuentra en el vínculo profundo que existe entre *urbs* y *civitas*⁸, entre arquitectura y legislación. Si volvemos a Sennett nos encontramos con la idea de que esta simbiosis se manifiesta en el espacio físico tanto como en el virtual de la ley. El ejemplo de la Roma de Adriano y su búsqueda de una estabilidad en medio de la soledad de la Divinidad es una de las mejores manifestaciones de lo que esto implica.

Si los romanos adiestraban la mirada como fundamento de las relaciones de civilidad es porque de ese modo lograban reiterar el orden cósmico que regía.

Si el gobernante necesitaba del orden visual, lo mismo le sucedía a sus súbditos. En este terrible mundo de fuerza tenebrosa y deseo ingobernable, el pagano buscaba la seguridad mostrándose dispuesto a creer en lo que veía en las calles de la ciudad, en los baños, el anfiteatro o el foro. Necesitaba ir más allá, creyendo en los ídolos de piedra, en las imágenes pintadas, en las costumbres teatrales, como si todo fuera auténtico de una manera literal. Miraba y creía.⁹

Frontalidad de la mirada, educación para el espectáculo, puesta en escena constante del triunfo sobre el *Khaos* primigenio. La necesidad de control opera a nivel social con fórmulas de ingeniería política que asombran hasta el día de hoy, el sociólogo Orlando Patterson muestra un ejemplo notable de esta capacidad romana, ejercida sobre quienes más podrían querer sublevarse: los esclavos. Ellas y ellos estaban dedicados a su culto.

Uno de los aspectos más importante del culto a los Lares (...) era la vinculación de esos dioses con las encrucijadas, un símbolo de transición (...) En un principio, antes de que se la vinculara con los esclavos, la transición debió implicar el más importante de los ritos de pasaje, el paso entre la vida y la muerte, entre el mundo de los vivos y el de los ancestros. El esclavo, persona socialmente muerta, existía en permanente estado de transición: socialmente muerto, pero físicamente vivo; un instrumento, pero uno que tenía iniciativas; una bestia de dos patas, pero con mente y alma; un ser físicamente aparte, pero no más que un sustituto viviente del amo. ¿Qué dioses había más adecuados para que adorara si no eran los de las encrucijadas? En la adoración de los Lares se veía obligado a mirar hacia atrás y contemplar su desarraigo e incorporación en el espíritu ancestral de otra tribu; pero también se lo alentaba a mirar en dirección

⁸ “La fosa en que cada uno había echado su poco de tierra se llamaba *mundus*, cuya palabra significaba en la antigua lengua la región de los manes, y de esta mansión salían, según la tradición, las almas de los muertos tres veces al año con el deseo de volver a ver a ver la luz, aunque no fuese más que por un momento. (...) Al depositar en la fosa un terrón de la antigua tierra patria habían creído encerrar con él las almas de sus predecesores, las cuales, reunidas allí, debían recibir un culto perpetuo y velar por sus descendientes. Rómulo colocó en el mismo sitio un altar y encendió fuego, instituyendo así el hogar de la ciudad. Alrededor de este hogar debía edificarse la población, así como la casa alrededor del hogar doméstico”. Coulanges, F. *La Ciudad Antigua*. Ed. EDAF. España, 1968. Pág. 119.

⁹ Sennett, Richard. *Carne y Piedra*. Ed. Alianza. España, 1994. Pág. 97.

*contraria: a la posibilidad de su manumisión, a la de renacer no sólo libre sino en calidad de ciudadano.*¹⁰

El esclavo representa una fuerza política que los romanos tuvieron que tomar en cuenta. La 3ª Guerra Servil con Espartaco a la cabeza los obligó a movilizar cientos de miles de legionarios para mitigar la revuelta. La destrucción fue tan importante que el Estado nunca se recuperó totalmente a nivel económico y el terror a un nuevo estallido obligó a cambiar las prácticas hacia ellas y ellos (esclavos). No es casual que la inmensa mayoría de los nuevos ciudadanos romanos fueran esclavos libertos apenas cien años después de esta guerra. Tampoco lo es, según Patterson, que Augusto haya identificado su *genius* (espíritu viviente) con los *Lares*, formando una trinidad divina, el *Lares Augusti*.

*La idea del "genio" empieza por el pater-familias, que al engendrar hijos se convierte en cabeza de familia. Se aísla su carácter esencial y se le atribuye una existencia espiritual aparte (...) Así, como un eslabón en ese misterioso encadenamiento de hijo-padre-hijo-padre (...) Una cadena de misterioso poder une la familia de generación en generación. A su "genio" se debe que él, un hombre de carne y hueso, pueda ser un eslabón en esa cadena invisible.*¹¹

La concordancia entre este vínculo espacial que implica la privatización del espacio público (la casa del Emperador) y la unión con un grupo social que se encuentra en la transición hacia la ciudadanía (adquisición de derechos civiles y protección amplia del Estado), no puede hacer olvidar el carácter de peligro que entraña el grupo de los extranjeros, los nuevos habitantes de Roma. La aristocracia romana conquistó el mundo, pero en su camino la noche se fue apoderando de sus ciudades, como nos lo muestra Séneca en la epístola 7 del libro I de las *Epístolas Morales a Lucilio*. La multitud se apropió de todo y el emperador, de quién él fue preceptor y consejero, se convirtió en uno de los más amados por ella: Nerón. El mismo a quien se atribuye (socarronamente) la quema de Roma.

Los romanos sabían que el control de la oscuridad, de la destrucción que asciende desde el inframundo pasaba por manejar el poder implícito en el propio crecimiento exponencial del Imperio, que en sólo 400 años dominó totalmente el Mediterráneo y casi toda Europa. Ese desarrollo implicaba abrir el compartimiento a una multiplicación del peligro: la oscuridad arreciaba y debía ser combatida con luz.

Oscar Velásquez remarca:

*Proteo, entonces, es imagen de la verdad que se resiste a revelarse y se oculta insistentemente tras las más diversas apariencias. No cede de por sí, pero mediante la "indicación", la "señal" (índice) de un "divino poder" (numine) se revela a quienes siguen sus huellas (investigadores)*¹²

Esto implica que la construcción de la verdad cristiana se hace sobre los referentes culturales del paganismo y su organización del espacio cívico. Como lo señala el autor más adelante, esto depende de la *auctoritas*¹³ y la *ratio*, Cristo y la filosofía respectivamente. El desplazamiento es evidente, la arquitectura sagrada que implicaba la unidad de lo urbano, lo cívico, lo religioso y lo social con su complejo sistema de símbolos, se ha convertido en una forma de iluminación que terminará por extinguir toda sombra de peligro, mediante el recurso al

¹⁰ Patterson, O. *La Libertad. La libertad en la construcción de la cultura occidental*. Ed. Andrés Bello. Chile, 1991. Pág. 331-332.

¹¹ Barrow, R.H. *Op. Cit.* Pág. 20.

¹² Velásquez, O. *La iluminación agustiniana como explicación de los contenidos de la mente: Agustín en Casiciaco*. Revista Teología y Vida. Vol. XLVIII, 2007. Pág. 218.

¹³ Para el sentido de este término en la historia jurídica, véase Agamben, G. *Estado de Excepción*. Adriana Hidalgo Editora. Argentina, 2003.

dogma. No es casual que sea justamente este proceso de conversión e inversión del orden lo que supedita a la ciudad material a algo imposible de alcanzar en este mundo. Aquella es la representación abstracta del plano cívico que supone el Estado-Nación moderno y sus complejas formas de ciudadanía, pero que el ciudadano del mundo antiguo no alcanza a vislumbrar.

Citando una vez más a Sennett, los romanos repetían una y otra vez su ciudad. Trazaban las vías que unían fisiológicamente a Roma y el resto del Imperio, saltando distancias de tiempo y espacio. Sin embargo, la noche vendría bajo la imagen del propio fundamento que Constantino¹⁴ intentó reconstruir a partir de una religión que originalmente desarrollaba sus ritos en la oscuridad del hogar y en las catacumbas. Justamente las que representaban aquello que los romanos tanto temían.

El desplazamiento conceptual desde la aniquilación de todo lo existente (*universus interitus*) a la idea de Juicio Final implicaría a la larga toda una iconografía que muestra el triunfo sobre el *Khaos*, la victoria de la luz divina sobre las tinieblas de la (ahora) *Nada*. Y sin embargo, el horror ante ese vacío sigue ahí hasta hoy, sostenido en una ciudad que no logra civilizar lo suficiente al demonio de la medianoche, retrucando al profesor Giannini¹⁵.

LOS EXCESOS NOCTURNOS

Pero, no siempre la noche urbana estuvo relacionada con una experiencia del *Khaos* que se quería controlar y mantener a raya. Nos han llegado hasta nosotros vestigios de una relación entre esa catástrofe y una experiencia de lo sagrado que implica una forma distinta de enfrentar lo nocturno y las implicancias a que estaba asociado. Para rastrear estas huellas hay que adentrarse en cavernas de tiempo, pues el terror hacia lo nocturno viene asentado en la identidad que tiene la oscuridad, la noche, la muerte y otra serie de experiencias, que los griegos relacionaron. Para entender estos vínculos es necesario no olvidar que antes de la cientificidad y el cristianismo, los pueblos pre-gráficos nombraron como divinidades a la multiplicidad del mundo, como lo señala Otto:

*Lo que se ofrece al género humano en las teofanías no es una esencialidad completamente irreconocible e irrepresentable, que se limita a conmover el alma que ha vuelto la espalda al mundo, sino el mundo mismo en forma divina*¹⁶.

En este sentido no podemos olvidar que *Nix* es una de las divinidades primordiales en Grecia¹⁷. Se emparenta directamente con *Khaos* (es su hija). Esta última es una divinidad de una condición difícilmente caracterizable para nosotros, incluyendo el que sea neutra, no sexuada. Vernant la describe a partir del carácter de abertura:

*Es un vacío, un vacío negro en el que nada se puede distinguir. Espacio de caída, de vértigo y desconcierto, sin límites, insondable. Abarcador como una inmensa boca que todo lo engulle en una misma noche indistinta. Pues bien, en el principio no hay sino esta Abertura, este abismo ciego, nocturno, ilimitado.*¹⁸

¹⁴ Véase Ullman, W. *Escritos sobre Teoría Política Medieval*. EUDEBA. Argentina, 2003.

¹⁵ Véase Giannini, H. *El Demonio del Mediodía*. En *Teoría* 5-6. Departamento de Filosofía, Sede Santiago Norte, Universidad de Chile. Año 1974.

¹⁶ Otto, Walter F. *Dioniso*. Ediciones Siruela. España, 2006. Pág. 32.

¹⁷ Hesíodo. *Obras y Fragmentos*. Ed. Gredos. España, 2000. Teogonía 117-127.

¹⁸ Vernant, J.P. *Érase una Vez... El Universo, los Dioses, los Hombres*. FCE. Argentina, 2003. Pág. 15.

Nix es hermana de *Érebo*, la oscuridad total que *Khaos* conlleva en sí mismo. Se diferencia de la 1ª en que la Noche atrae al día, mientras el 2º, lo rechaza plenamente. *Nix* pare a *Hemera* (la luz del día) y *Éter* (la luz celestial). Siguiendo a Vernant se puede señalar que estas cuatro divinidades representan polos fundamentales entre el día y la noche, la luz impoluta y la oscuridad pura. Los límites extremos entre la profundidad absoluta del *Tártaro*, donde las tinieblas son restos temidos del estado original de *Khaos*, mientras hacia arriba implican el orden que los Olímpicos, con Zeus a la cabeza representan, en una luminosidad permanente. Si nos detenemos en las hijas e hijos de *Nix* se nos revela aún mejor la asociación terrible que se relaciona a la nocturnidad.

Parió la noche al maldito Moros, a la negra Ker y a Tánato; parió también a Hipnos y engendró la tribu de los Sueños. Luego, además la diosa, la oscura Noche, dio a luz sin acostarse con nadie a la Burla, al doloroso Lamento y a las Hespérides que, al otro lado del ilustre Océano, cuidan las bellas manzanas de oro y los árboles que producen el fruto.

Parió igualmente a las Moiras y las Keres, vengadoras implacables: a Cloto, a Láquesis y a Átropo que conceden a los mortales, cuando nacen, la posesión del bien y del mal y persiguen los delitos de hombres y dioses. Nunca cejan las diosas en su terrible cólera antes de aplicar un amargo castigo a quien comete delitos.

También alumbró a Némesis, azote para los hombres mortales, la funesta Noche. Después de ella tuvo al Engaño, la Ternura y la funesta Vejez, y engendro a la astuta Eris.

Por su parte la maldita Eris parió a la dolorosa Fatiga [Ponos], al Olvido [Lethe], al Hambre [Limos] y los Dolores [Algos] que causan llanto, a los Combates, Guerras, Matanzas, Masacres, Odios, Mentiras, Discursos, Ambigüedades, al Desorden y la Destrucción, compañeros inseparables, y al Juramento [Horcós], el que más dolores proporciona a los hombres de la tierra siempre que alguno perjura voluntariamente.¹⁹

El imaginario asociado a *Nix* va desde figuras que hoy consideraríamos positivas (como *Ternura*) hasta otras directamente terribles y temibles. Abarca divinidades que implican la justicia y también la cólera (*Eris*). Otras que implican el destino (*Anánké*) que pesa sobre mortales e inmortales, así como en su sucesión aparece el lenguaje que confunde y aquel que ata con fuerza más allá de cualquier poder (hasta Zeus está sometido a *Juramento* una vez planteado). *Nix* representa lo terrible que está más allá de las fórmulas de securitización del mundo. Los vínculos con *Khaos* son evidentes.

Por otra parte, para reforzar esta idea podemos detenernos en la unión de *Gea* con *Tártaro*, de donde surge *Tifón*, una divinidad que tensiona hasta el límite de la derrota definitiva al orden que significa y sostiene Zeus. Siguiendo con Vernant, esto se debe a que *Gea* conserva en sí algo de ese rasgo caótico y primitivo que tiene por haber sido la 1ª luego de él (*Khaos*). La oscuridad acecha desde el fundamento mismo de la vida.

Pero, cómo se puede soportar la coexistencia con este *Khaos* que amenaza con fracturar el orden del mundo, aniquilar todo lo existente, como lo vimos en Roma.

¹⁹ Hesíodo. Op. Cit. 212-234. Pág. 20.

Es aquí donde viene en nuestra ayuda la figura de *Dioniso*, una divinidad asociada a la noche y lo crepuscular natural, lo ctónico.

¿Quién es Dioniso?

El hijo del éxtasis y del temor, de la furia desatada y de la liberación más dulce, el dios loco cuya aparición provoca el frenesí de los hombres, que ya en su concepción y nacimiento anuncia el carácter misterioso y paradójico de su naturaleza.

Fue hijo de Zeus y de una mortal. Pero, antes de que ella lo trajera al mundo, ardió en el fulgor provocado por el divino esposo. (...)

El padre no dejó que el hijo pereciera. Frescas ramas de hiedra lo protegieron del calor que abrasó a la madre. Y él mismo ocupó su puesto. Acogió al retoño, aún inmaduro, en su cuerpo, y cuando se cumplió el número de lunas, lo trajo al mundo.²⁰

Dioniso incluye en sí este carácter de cruce ligado a los lugares de quiasma entre vida y muerte, entre libertad y entrega, entre terror y éxtasis.

El dionisismo, contrariamente a los misterios, no se sitúa junto a la religión cívica para prolongarla; expresa el reconocimiento oficial por parte de la ciudad de una religión que, en muchos aspectos, escapa a la propia ciudad, la contradice y la supera. Instala en el centro de la vida pública comportamientos religiosos que, bajo una forma alusiva, simbólica o abierta, presenta rasgos de excentricidad. (...) Su papel no consiste en confirmar y confortar, sacralizándolo, el orden humano y social. Dioniso pone en entredicho este orden; lo hace estallar revelando con su presencia otro aspecto de lo sagrado, ya no regular, estable y definido, sino extraño, inasible y desconcertante. Único dios griego dotado de maya, de magia, está más allá de todas las formas, escapa a todas las definiciones, reviste todos los aspectos sin dejarse encerrar en ninguno. (...) Ubicuo, no está nunca allí donde está, sino que se halla siempre presente a la vez aquí, en otro lado y en ninguna parte. (...) en él y por él se reúnen lo masculino y lo femenino, con los que está emparentado; el cielo y la tierra, que une cuando surge; (...) lo joven y lo viejo, lo salvaje y lo civilizado, lo lejano y lo próximo, el más allá y este mundo. Más aún, Dioniso anula la distancia que separa a los dioses de los hombres y a los hombres de las bestias.²¹

Es por ello que la tragedia ingresa en la vivencia cívica de la polis. Como lo señaló Rohde²², la reconciliación entre Dioniso y Apolo que ocurrió en el templo de Delfos implicó esta unidad de la vida, que es capaz de hacerse espacio y resquebrajar lo que aparece como muerto, anquilosado o periclitado.

²⁰ Otto, W.F. *Op. Cit.* Pág 54.

²¹ Vernant, J.P. *Mito y Religión en la Grecia Antigua*. Ed. Ariel. España, 2001. Págs. 69-70.

²² Véase Rohde, E. *Psique. La Idea del Alma y la Inmortalidad entre los Griegos*. FCE. México, 1994.
Artículo_ Excurso a partir de la nocturnidad cívica
Mario Sobarzo Morales

Según Vernant²³ la tragedia es la escenificación de la ciudad misma ante los ciudadanos, esto debido a que en ella rigen las normas de las “asambleas y tribunales democráticos”, y por otra parte, pues gracias a ella adviene una conciencia que podríamos denominar trágica, que implica la inestabilidad, el enigma con sus dobles significados que no se descifran nunca, las preguntas sin respuesta, los problemas.

Y es ese también el sentido sagrado de la *khátarsis*, la liberación sagrada.

*¿En qué esfera nos encontramos, entonces? No cabe ya ninguna duda de que es la muerte. También los terrores de la aniquilación, que cruzan el ámbito entero de la vida, pertenecen, como placer pavoroso, al reino de Dioniso. El monstruoso, cuya fantasmagórica doblez nos habla desde la máscara, vuelve una de sus caras hacia la noche eterna.*²⁴

Dioniso es el liberador (*eleutherios*) en sentido amplio. Pero, no una liberación mesiánica en el sentido cristiano del término, luminoso, como lo veíamos respecto a Agustín; sino en el sentido siniestro de una oscuridad que conmociona. De un terror que salva. O en palabras de Bataille, en el rito sacrificial se pone en evidencia ese carácter violento y deletéreo de la divinidad que expresa lo sagrado.

La magia que este dios conlleva se traspasa al escenario y al papel del coro, que asiste indefectible y fallidamente al modo en que fuerzas superiores gobiernan la vida humana. La violencia creadora de la colectividad se expresa en su transición de la montaña a la ciudad, del invierno a la primavera y de la locura a la civilidad. ¿Qué dionisiaca podría re-sacralizar nuestro vacío-presente?

ANOCHECE EN OTROS UNIVERSOS POSIBLES

En uno de los mejores cuentos de (la equívocamente llamada) ciencia ficción del siglo XX, Isaac Asimov²⁵ imagina el terror que se apodera de un planeta con niveles de cultura bastante complejos (semejante a la actual cultura de masas) al oscurecer por primera vez en 2050 años. La ausencia de luz resulta tan angustiante que el fuego se apodera de todo: los habitantes queman sus ciudades intentando obtener algo de seguridad. Como un resto traumático que genera amnesia colectiva y destrucción total de ciudades y conocimientos, la noche carga con la imagen de lo tenebroso, de lo “infernal” y este autor lo presenta a partir de una situación improbable. Sin embargo, lo importante no es esto, sino el hecho de que la situación nos permite reflexionar respecto de una sociedad como la chilena, que ha decidido mantener encendidos los neones para evitar la oscuridad que cada cual lleva dentro.

Son interesantes en este sentido las tesis que los personajes del cuento se plantean para intentar imaginar la noche. Son sencillamente inverosímiles. Los lectores nos percatamos de ello. Pero no tenemos modo de transmitirles el trauma de la oscuridad y el efecto de las estrellas y su hipnosis colectiva. Para poder hacerlo tendríamos que volver a ser niños. Indiferenciados y creadores en ritos colectivos de magia²⁶ con lo que sucede sobre nuestras cabezas. Pero, en cambio, nosotros tenemos ciencias para “entender” nuestra actualidad.

²³ Véase *El Dios de la Ficción Trágica* en Vernant, J.P. y Vidal-Naquet, P. *Mito y Tragedia en la Grecia Antigua*. Ed. Paidós. España, 2002.

²⁴ Otto, W.F. *Op. Cit.* Págs. 85-86.

²⁵ Asimov, I. *Anochece en Cuentos Completos I*. Ed. Byblos. España, 2008.

²⁶ Los conceptos de magia homeopática y magia contagiosa o contaminante, fueron acuñados por J.G. Frazer en *La Rama Dorada*. FCE. México, 2006. La 1ª se refiere a la capacidad de producir efectos a

Ellos también. Y el paradigma sobre el que se sitúa su interpretación de la realidad les señala que es imposible que existan muchas estrellas (millones), que la vida no puede darse con sólo medio día de luz, que una gravitación controlada alrededor de un sol es imposible, etc.

Como lo señala Goligorsky²⁷ la ciencia ficción se ha constituido como un idioma nuevo (el “desesperanto”) que nos permite adaptarnos a situaciones de la actualidad que superan infinitamente en su horror y falta de sentido las propias dimensiones representacionales que los seres humanos nos hacemos del mundo circundante.

Es por ello que en el ámbito de este texto nos interesa utilizar la historia para intentar evocar la experiencia extática que nos permite la nocturnidad y que nuestra sociedad ha olvidado. Y, por otra parte, remarcar los vínculos entre oscuridad y *Khaos*.

Más allá de lo anecdótico de la situación, lo interesante es el vínculo con la claustrofobia que se apodera de los habitantes de *Lagash* (nombre del planeta) al sentirse rodeados de la oscuridad que los aprisiona. Como si la incitación a ver y creer, y a ver y obedecer de los romanos se hubieran hecho realidad en una posible instancia de luminosidad total, que justifica y legitima el orden total. Mientras, por otra parte, la oscuridad inimaginable e inanticipable opera como un gatillante del horror más primigenio.

*Estaba enloqueciendo y lo sabía, y por dentro una pizca de cordura gritaba, luchaba por combatir el aluvión negro de terror. Era espantoso enloquecer y saber que uno enloquecía, saber que al cabo de un minuto seguiría allí, pero que su esencia real estaría muerta y ahogada por la negra locura. Pues eso era la oscuridad; la oscuridad y el frío y la condenación. Las brillantes paredes del universo se hacían trizas y sus horribles fragmentos negros caían para aplastarlo, triturarlo, anularlo.*²⁸

El descontrol que se apodera de los habitantes tiene que ver con esa experiencia del *universus interitus* que los romanos temían, con la liberación del *Khaos* originario que existe en la oscuridad de la que la noche (*Nix*) es una manifestación, así como también *Érebo* y las divinidades asociadas a ella. Esa oscuridad ha intentado ser desterrada en Chile²⁹ por medio de un sucedáneo de *Éter* (el Mercado), en que las reglas claras protegen un orden en que la vieja incitación a mirar y creer se convierte en la fantasía de una estabilidad garantizada por los MCM, y la orden de actuar en base a esta mirada reproduce patrones de comportamiento que se agotan y caen a pedazos, pues como lo señalara Maquiavelo hace mucho tiempo:

(...) si el estado que se sustituye nació con violencia o no, porque cuando nace con violencia, lo hará con daño de muchos, y es necesario que luego, cuando se derrumbe, los ofendidos quieran vengarse, y este

través de la imitación: lo semejante produce lo semejante, o el efecto se asemeja a su causa. La 2ª se basa en que las cosas que alguna vez estuvieron juntas seguirán juntas aún si luego se las separa.

²⁷ Véase Goligorsky, E. y Langer, M. *Ciencia Ficción. Realidad y Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Argentina, 1969.

²⁸ Asimov, I. *Op. Cit.* Pág. 482.

²⁹ Para una excelente recuperación y caracterización de esta memoria dionisiaca nocturna, véase: Santis, J. *Lugares de la Vida Nocturna en Santiago de Chile entre 1973 – 1990*. Bosquejo para un proyecto. DU&P. Vol. VI, n° 16. 2009. En: http://www.uceval.cl/dup/16_lugares_nocturnos.htm

*deseo de venganza hace brotar las sangre y la
muerte de los hombres.*³⁰

La *Eris* que se intenta invisibilizar con rituales de transparencia cívica, ha dado paso a una situación en que ese *Khaos* que subyace a la sangre y la oscuridad cívica, empieza a abrirse camino, como un lento anochecer urbano y político, que, (tal vez) puede llegar a resolverse en el exceso (*excessum*) colectivo y liberador que el dionisismo nos legó.



Francisco de Goya. *Las Parcas (Moiras)*.

³⁰ Maquiavelo, N. *Discursos sobre las Primeras Décadas de Tito Livio*. Alianza Editorial. España, 2003. Pág. 344.